

Martes sin cineclub... se echa de menos, ¿verdad? Y más un día como hoy, de tiempo desapacible, que no invita a la playa, sino a la sala oscura. Pero a tres meses justos de volver a encontrarnos, podemos rememorar la última sesión de la temporada, que contó con la asistencia ya habitual de Josetxo Fernández de Ortega, que acompañó con su piano en directo la proyección de la cinta muda "La última orden", de Joseph von Stenberg. Por más que le escuchemos, no terminamos de acostumbrarnos a la proeza que realiza cada vez Josetxo de musicar las películas, improvisando en directo y ajustándose en cada momento a lo que muestra la pantalla, durante todo el metraje de la cinta. En concreto, esta vez nos compartió una vivencia (habréis visto un pequeño vídeo) sobre la primera vez que se enfrentó a esta película ¡sin haberla visto antes! Fue en un festival al que suele asistir, en la zona de las Cinco villas, en concreto en Uncastillo, en que le pidieron realizar esa hazaña, y se animó al empeño, sólo con lo que le iban contando de la cinta durante la comida, y nos decía cómo mientras le iban hablando de revolución rusa se le venían a la mente Rimsky-Korsakov, Tchaikovski... Quién pudiera tener en la memoria semejante bagaje musical... a mí, personalmente, me devolvió a la adolescencia con la Marcha Imperial Rusa, que recordaba como sintonía de un "Guerra y Paz" que seguía en la televisión. Esta vez seguro que le fue más fácil, aunque nos confesaba la responsabilidad que siente porque de algún modo, nosotros, los espectadores, vemos la película que él nos está contando con su música. La sesión contó además con la presencia entre el público del veterano cineasta Pedro Olea, que contaría también a alguno de nuestros colaboradores las anécdotas que ya habéis podido leer en nuestra página. El coloquio fue moderado por Jorge Barrio y resultó especialmente animado, con muchas intervenciones que destacaron diferentes aspectos, como la sorpresa de que, en fechas tan tempranas, ya se hiciese "cine dentro del cine" (Jorge nos aclaró que no era la primera vez), la expresividad de los actores, que solo contaban con el gesto y la mirada para transmitir su historia (aquí Jorge nos aclaraba que, aunque mudas, era habitual que en las películas se escribiesen diálogos que los actores recitaban, aunque no se oyese, pues se apreciaba que ello daba más verosimilitud a las actuaciones). También dio para muchas reflexiones el retrato que la película hace del poder y de la tiranía en las distintas esferas de la vida, aunque hubo diversidad de opiniones porque el momento que retrata (la revolución rusa) y la peripecia vital del director evidentemente sesgaban su visión. Y así nos despedimos, bajo una intensa lluvia, como bien sabéis, hasta el 5 de octubre, en que abriremos la temporada con una celebración del año berlanguiano, proyectando la primera película de este director imprescindible. ¡Buen verano! Ana G.